

CAU ONTIVEROS, M. Á., 2004, La ciutat romana de Palma: hipòtesis sobre el seu traçat urbà i restes arqueològiques, M. ORFILA y M. Á. CAU (eds.), *Les ciutats romanes del Llevant peninsular i les Illes Balears*, Els Juliols. Biblioteca Universitària, vol. 11, Pòrtic, Barcelona, 191-237.

GARCÍA VARGAS, E., 2017, Transformaciones urbanas en la Hispania tardoantigua. Nuevas lecturas, nuevas perspectivas, en J. ANDREU PINTADO (ed.), *Oppida labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Serie monografías «Los Bañales» 2, Fundación Uncastillo y UNED de Tudela, Uncastillo, 75-114.

PANZRAM, S. (ed.), 2019, *The Power of Cities. The Iberian Peninsula from Late Antiquity to the Early Modern Period*, Brill, Leiden-Boston.

CAU ONTIVEROS, Miguel Ángel y MAS FLORIT, Catalina (eds.), *Change & Resilience. The Occupation of Mediterranean Islands in Late Antiquity*, Oxbow Books, Joukowsky Institute Publication 9, Oxford, 2019, 308 p., 100 figs. ISBN 178925180X.

Linda R. Gosner

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.16

En las últimas décadas, la arqueología de las islas del Mediterráneo ha experimentado un desarrollo substancial principalmente en el estudio de la Prehistoria y las discusiones sobre las primeras navegaciones y colonizaciones. Sin embargo, especialmente tras la publicación del libro de Horden y Purcell, *The Corrupting Sea* en 2000, los temas de conectividad e insularidad en el Mediterráneo romano y tardoantiguo han comenzado a adquirir una posición más prominente en la investigación actual (por ejemplo, Kouremenos, 2018). Esta investigación temática ha ido acompañada de un aumento de la revisión de las evidencias arqueológicas de estos períodos y de una proliferación de proyectos arqueológicos programados que investigan los paisajes insulares utilizando nuevas metodologías.

A este marco más amplio y a la presentación de nuevos materiales se suma el libro *Change and Resilience: The Occupation of Mediterranean Islands in Late Antiquity*, coeditado por Miguel Ángel Cau Ontiveros (Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats y Universitat de Barcelona) y Catalina Mas Florit (Universitat de Barcelona). El volumen deriva de un estimulante congreso celebrado en diciembre de 2017 en el Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World en la Universidad de Brown (EEUU). La conferencia ha sido ya resumida en otro lugar (Gosner, 2018). El libro está compuesto por una introducción de los editores seguida de doce capítulos. Las contribuciones ofrecen una visión completa de trabajos arqueológicos recientes y casos de estudio esclarecedores sobre el período comprendido entre la Antigüedad tardía y la Edad Media en varios archipiélagos e islas mediterráneas, viajando geográficamente de Oeste a Este. Los tres primeros capítulos abarcan las Islas Baleares, Córcega y Cerdeña. A continuación, los capítulos sobre Sicilia

y las islas adriáticas ponen de relieve trabajos recientes en el Mediterráneo central y, por último, una serie de capítulos sobre Creta, varias islas del Egeo y Chipre se centra en el Mediterráneo oriental. David Abulafia ofrece un breve capítulo final donde resume temas sobre historia de las islas mediterráneas de 400 a 1000 d. C.

A lo largo del volumen, se van repitiendo algunos temas. Los editores utilizan de manera relajada el concepto de *resiliencia*, extraído de la teoría de Redman (2005) como encuadre general para *highlight that in periods of crisis, societies, like ecosystems, adapt, because of resilience* (xxiv). Siguiendo este hilo conductor, cada autor aborda los cambios o resiliencia que cada una de las islas experimentó en el período objeto de estudio, en el que la agitación política, económica y social impactó en el mundo mediterráneo de manera generalizada. Este marco permite a cada uno de los autores considerar cómo sus datos arqueológicos encajan dentro de las grandes narrativas de ascensión y declive que caracterizan esta época. Más allá de este marco general, los temas recurrentes en muchos capítulos incluyen: 1) la relación entre campo y ciudad, 2) la discusión sobre el impacto de los cambios religiosos y económicos, y 3) las escasez de evidencias arqueológicas y las barreras académicas que convierten la Antigüedad tardía en un período difícil de abordar (por ejemplo, tipologías de cerámica local poco estudiadas, dificultades para relacionar textos y evidencia material, y el énfasis excesivo en el estudio de la arquitectura eclesiástica y de edificios urbanos monumentales).

La sección sobre el Mediterráneo occidental comienza con un capítulo de Catalina Mas Florit y Miguel Ángel Cau Ontiveros sobre las Islas Baleares (capítulo 1), con un enfoque principal en Mallorca, en el período entre los siglos IV y VIII, cuando la isla pasó sucesivamente de romanos, vándalos y bizantinos, al dominio islámico. Los autores discuten contextos urbanos y rurales, con ricas descripciones de los resultados de sus excavaciones en *Pollentia* y trabajos de prospección en la parte oriental de la isla. Aunque *Pollentia* fue ocupada continuamente desde su fundación en el siglo I a. C., las interrupciones y los cambios en la Antigüedad tardía incluyeron la construcción de una fortificación en época bizantina y una posible basílica. Los trabajos de prospección en la zona este de la isla muestran una intensificación de la ocupación del mundo rural desde finales del siglo V y principios del VI d. C., caracterizada por la construcción de nuevas iglesias rurales y la reocupación de antiguos asentamientos indígenas.

Gabriele Castiglia y Philippe Pergola (capítulo 2) contribuyen con un estudio sobre la Córcega tardoantigua, centrándose en las *civitates* de Aleria y Mariana, el asentamiento rural de Castellu y una serie de baptisterios rurales. Aunque lamentan que, en general, la investigación de este período no se ha desarrollado lo suficiente y que muchas excavaciones —particularmente las de complejos religiosos— no se llevaron a cabo con metodologías modernas, defienden que los patrones de asentamiento se mantuvieron continuos desde el período romano. Proponen además que la persistencia del comercio entre la costa y el interior, así como con el Mediterráneo, incluso después de la conquista vándala, son muestra de resiliencia.

En el capítulo 3, Pier Giorgio Spanu retoma muchos de estos temas en su discusión centrada en la isla de Cerdeña. Spanu señala que el trabajo académico ha enfatizado

excesivamente las narrativas de cambios drásticos descritos en las fuentes escritas, particularmente en Procopio y Gregorio Magno, que hablan del reasentamiento a gran escala de las poblaciones mauritanas o *Barbarikinoi* de África durante el período vándalo. Los datos arqueológicos sugieren, en cambio, que los paisajes sardos de la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media experimentaron una continuidad sustancial, evidente en los patrones de asentamiento, prácticas económicas y la onomástica, a pesar de la anexión de la isla al reino vándalo y, más tarde, al Imperio Bizantino. Al igual que con Mallorca, los asentamientos indígenas, en este caso nurágicos, fueron reocupados y estas poblaciones locales continuaron dependiendo de la agricultura de subsistencia y el pastoreo.

Trasladándonos al Mediterráneo central, el amplio capítulo de Alessandra Molinari sobre Sicilia (capítulo 4) detalla la evidencia arqueológica urbana y rural de los períodos romano, bizantino e islámico junto con nuevas evidencias del cambio climático e historia de la vegetación. Argumenta, a partir de los datos provenientes de asentamientos, cerámicas y numismática, que las redes de intercambio, en particular las que unen el sur de Sicilia y el norte de África y el norte de Sicilia y Roma, permanecieron estables hasta finales del siglo VII. La correlación de la arqueología con la historia ambiental es especialmente esclarecedora; identifica los siglos VIII a XIV como un período árido donde la agricultura disminuyó y convirtió a los habitantes de la isla en vulnerables a la conquista islámica. A pesar de los cambios, la resiliencia entre las comunidades campesinas sicilianas se puede observar en la continuidad de la ocupación y la actividad económica en las llamadas agrocidades durante este período. El capítulo se beneficia no solo de su minucioso resumen de la evidencia arqueológica en toda la isla, sino también del caso presentado sobre Castronovo di Sicilia, con su agrocidad de Casale San Pietro, estudiado en el marco del proyecto *Sicily in Transition Project*.

Miljenko Jurković cubre las Islas Adriáticas (capítulo 5), que en su conjunto parecen poco estudiadas en comparación con otras islas presentadas en el volumen. Jurković sorteja estas lagunas centrándose en dos casos de estudio extraídos de su reciente trabajo de colaboración internacional, incluyendo tanto prospecciones como excavaciones en la isla de Rab y las islas del golfo de Quarnero, en el análisis de la historia urbana, fortificaciones e iglesias. Un aspecto importante que se pone de manifiesto es que los acontecimientos políticos afectaron las islas del norte y del sur de manera divergente. Las del norte, con sus propios obispados, experimentaron una cristianización más directa e independiente, mientras que las del sur dependieron más de los lazos continentales. Significativamente, se observa una correlación de estos patrones con los niveles preexistentes de época romana. Después de la incursión ávaro-eslava, muchas islas fueron aisladas del continente y las zonas rurales se despoblaron, especialmente en el sur.

Los capítulos 6 y 7 se centran en aspectos de Creta en la Antigüedad tardía. La contribución de Enrico Zanini explora cómo las ecologías locales —paisajes naturales y antropogénicos— que rodean los centros urbanos se interconectaron con las macroeconomías del mundo mediterráneo. Su discusión sobre las excavaciones en la ciudad de Gortyna proporciona una imagen compleja de las economías y ecologías locales. Señala que el

terremoto del año 365 coincide con el cambio de poder de Roma a Constantinopla como principal centro económico del Mediterráneo, y que el resurgimiento de Gortyna y otras ciudades, incluyendo nuevas iglesias, viviendas e infraestructuras, fue el resultado del nuevo papel económico de la isla en época bizantina. Del mismo modo, el declive de las ciudades en el siglo VIII fue provocado, en parte, por la disminución del interés bizantino en Creta. Complementando esta visión del declive de Creta, encontramos el capítulo de Christina Tsigonaki sobre las obras defensivas erigidas en los siglos VII y VIII en muchas ciudades durante este período de inestabilidad que concluiría con la conquista árabe de la isla en 827-828 d. C. Con la evidencia de las fortificaciones de Gortyna, Eleutherna y Polyrrhenia, Tsigonaki argumenta que las nuevas murallas formaban parte de un plan pre-determinado para proteger ciudades de especial importancia estratégica en época bizantina.

Aunque la difusión del cristianismo es un tema subyacente en todo el volumen, otro conjunto de capítulos complementarios (el 8 y el 9) abordan los procesos de cristianización en el Mediterráneo oriental de manera directa, centrándose en las Cícladas y Naxos, respectivamente. En primer lugar, Rebecca J. Sweetman aborda temas de insularidad, complejidad y resiliencia para discutir la temprana adopción del cristianismo en muchas de las Islas Cícladas. Si bien se supone que estas islas estuvieron desconectadas del Mediterráneo en general, Sweetman sostiene que los puertos, las redes comerciales romanas preexistentes y los recursos específicos predispusieron a las comunidades insulares de las Cícladas a la resiliencia y la apertura a nuevas ideas religiosas. Las iglesias se construyeron a partir del siglo V —un momento temprano en comparación con otros ejemplos continentales cercanos— a partir de un proceso de «cristianización» organizado y estratégico. Sin embargo, se observa una continuidad sustancial en los patrones de asentamiento y en otros aspectos de la vida cotidiana. A continuación, Sam Turner y Jim Crow discuten las iglesias urbanas y rurales de Naxos entre los siglos VII y X, utilizando los datos de una prospección arqueológica para refutar la narrativa tradicional de que este fue un período de declive para el cristianismo. Sus evidencias son particularmente sólidas y demuestran que las iglesias rurales, a menudo acompañadas de pequeños asentamientos, se documentan en un número inesperadamente alto. Este capítulo 9 subraya la importancia de examinar los patrones de asentamiento de manera diacrónica en relación con las iglesias para entender cómo las personas concibieron y experimentaron el espacio sagrado.

La contribución de Natalia Poulou (capítulo 10) se aleja del tema del cristianismo para examinar el papel de las islas del Egeo meridional en las rutas económicas y administrativas bizantinas que aseguraron la conexión de Constantinopla con el mundo mediterráneo. Utiliza ejemplos del Dodecaneso, las islas de las Cícladas del sur y Kythera para demostrar la importancia de los centros urbanos con puertos seguros y el papel cada vez más relevante de las fortificaciones urbanas en las zonas costeras amenazadas por los árabes. También hace hincapié en el papel de estas islas en la producción y el suministro de productos agrícolas y de otro tipo, especialmente los controlados por la administración imperial.

Continuando con el debate sobre la economía, encontramos la contribución de Athanasios K. Vionis y Giorgos Papantoniou sobre Chipre (capítulo 11). Al igual que con

el capítulo sobre Naxos, los autores abogan por complementar la excavación arqueológica en las ciudades con prospección para reconstruir el mundo rural desde una perspectiva diacrónica. Utilizando los datos derivados de su proyecto *Settled and Sacred Landscapes of Cyprus* en el valle del río Xeros, sugieren que los recursos y factores económicos influyeron fuertemente en la ubicación de los asentamientos en el territorio y, a su vez, en la construcción de iglesias fuera de contextos urbanos. Muchos asentamientos rurales con iglesias, como Pangaia, fueron ocupados desde la Edad del Bronce debido a su capacidad industrial y productiva para mantener la comunidad local, una circunstancia similar a la descrita en Sicilia. Además, describen un cambio en la producción y el uso de la cerámica local a inicios de la Edad Media, ya que el comercio mediterráneo disminuyó acusadamente, tal vez, a causa de factores ambientales.

En su conjunto, el volumen representa un importante logro en la arqueología de las islas y la de la Antigüedad tardía. El minucioso detalle con el que se elaboran todos los capítulos, junto con el generoso programa de ilustración, permite al lector familiarizarse con las evidencias arqueológicas descritas y las narrativas regionales de todo el Mediterráneo. Las bibliografías de los capítulos proporcionan una base importante para aquellos que busquen profundizar en el conocimiento de islas específicas. Más allá del valor de estas contribuciones individuales, el volumen merece elogios por su variado rango cronológico y geográfico, así como por el enfoque inclusivo adoptado contando con colaboradores de orígenes diversos y de tradiciones científicas diferentes. Los editores del volumen y todos aquellos involucrados en su edición merecen un enorme crédito por su minuciosidad en el trabajo de revisar el inglés y transformar las presentaciones originales de la conferencia en capítulos atractivos.

En su conjunto, este libro servirá para promover la investigación y el debate sobre el Mediterráneo tardoantiguo traspasando algunas de las divisiones que han condicionado negativamente el intercambio académico y el trabajo, desde la separación regional del Este y el Oeste hasta el nacionalismo aislado y las tradiciones lingüísticas de publicación y lectura. El volumen marca unas líneas de trabajo para la investigación futura que debiera considerar la Antigüedad tardía desde una perspectiva panmediterránea, superar la primacía de los textos para reconstruir la «cristianización» y seguir explorando las dinámicas de transformación en las zonas urbanas y rurales de los paisajes insulares.

Bibliografía

KOUREMENOS, A. (ed.), 2018, *Insularity and Identity in the Roman Mediterranean*, Oxbow Books, Oxford.

GOSNER, L.R., 2018, Review of Change and Resilience: The Occupation of Mediterranean Islands in Late Antiquity, *Bollettino di studi latini* 48, 284-288.

HORDEN, P. y PURCELL, N., 2000, *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Blackwell Publishing, Ltd., Malden, MA.

REDMAN, C.L., 2005, Resilience Theory in Archaeology, *American Anthropologist* 107 (1), 70-77.